

¿Y DE QUÉ TRABAJAS?

Leticia “Pioja” Mato

Personajes:

Martín

Delfina

Norma

Ricardo

Estrenada el 05.11.2010

Elenco:

- ◆ Emiliano Araújo (Martín)
- ◆ Marta Bolioli (Norma)
- ◆ Guillermo Cresci (Ricardo)
- ◆ Carolina Samudio (Delfina)

PRIMER BLOQUE

DELFINA: ¡Hola mi amor. Viniste a buscarme!

MARTÍN: Si. Vine a darte un beso de pasadita y sigo para el ensayo. Quería darte una sorpresa.

DELFINA: Me encanta. Gracias. ¿Nos vemos hoy de noche?

MARTÍN: No sé, acordate que hoy tengo recital, si querés me acompañás. Si no te aburrís.

DELFINA: Obvio que no me voy a aburrir. Me encanta verte tocar. Si no, no estaría con un músico.

MARTÍN: Si, supongo. Pero vas a ver que con el tiempo va a empezar a aburrirte. (*Ríen*)

DELFINA: Me arriesgaré.

MARTÍN: Te paso a buscar a eso de las nueve. ¿Querés?

DELFINA: Si. ¿Y...pensaste en eso que te dije ayer?

MARTÍN: ¿Lo de conocer a tus padres?

DELFINA: Eso...

MARTÍN: Si. Dale, me animo.

DELFINA: ¡Sí! ¡Qué bueno! Gracias, sabés que es muy importante para mí.

MARTÍN: Lo sé Delfi. Perdoname que lo tuve que pensar, pero, es que somos tan distintos que me daba miedo.

DELFINA: Martín, eso de que somos distintos nos tiene que importar solo a nosotros.

MARTÍN: Si doctora.

DELFINA: Todavía no. Futura doctora.

MARTÍN: Que orgullo para mí. Futuro esposo, de una futura doctora.

DELFINA: *(Ríe)* Futura doctora esposa en un futuro de un presente músico exitoso.

MARTÍN: ¡Fuá! Me ganaste con ese traba lenguas. *(Ríen)*

DELFINA: Bueno, y ¿cuándo podemos organizar esa cena en casa de mis padres?

MARTÍN: Cuando quieras.

DELFINA: ¿Mañana en la noche? ¿Tenés recital?

MARTÍN: No. Mañana puedo. Pero... ¿ya mañana? ¿No tengo un tiempito de preparación psicológica?

DELFINA: ¡No! ¿Qué tanta preparación?

MARTÍN: Bueno, bueno. ¿Ya saben que nos queremos casar?

DELFINA: No. Pensaba decírselo después que te conocieran.

MARTÍN: Tenés razón.

DELFINA: Además, tené en cuenta que son tipos conservadores, con ciertos valores cristianos.

MARTÍN: *(Irónico)* Que bárbaro...me quedo más tranquilo.

DELFINA: No es para que te pongas nervioso. ¿Mañana entonces? Ya les aviso para que preparen todo.

MARTÍN: Ok. Mañana. Bueno, sigo para el ensayo. ¿Vos que hacés?

DELFINA: Mirá, le dije a mamá que me pase a buscar por la facu así me acompaña a hacer unas compras, y de paso nos vemos y charlamos un rato.

MARTÍN: Bueno. Me parece bien. Que se diviertan.

DELFINA: Gracias amor. Mirá, ahí está estacionando. ¿La ves?

MARTÍN: Si. Es linda como la hija.

DELFINA: *(Ríe)* Se lo voy a decir

MARTÍN: Chau, nos encontramos a la noche. Acordate, a las nueve te paso a buscar. Y mañana cenamos con tus padres. Prometido.

DELFINA: Dale. Nos vemos luego. Te quiero, chau.

Pasan las horas. Delfina está volviendo a su casa con Martín luego del recital.

DELFINA: Me encantó el recital. Te felicito amor, sos un gran músico.

MARTÍN: Gracias linda. Me hace muy bien que me acompañes. ¿Ya le dijiste a tus padres?

DELFINA: Si claro, están ansiosos de conocerte.

MARTÍN: Bueno, yo ya los conozco a los dos en realidad, aunque sea de vista.

DELFINA: No. Hoy te mostré a mi madre nomás en el auto.

MARTÍN: Si, pero a las horas, cuando salí del ensayo la vi tomando un café en un bar por Dieciocho de Julio, y estaba con tu padre.

DELFINA: ¡Qué casualidad! Dos veces en un día. Bueno, mejor entonces que ya los conocés a los dos. Pero...capaz que no era mi padre.

MARTÍN: Si, era. Estaban tomados de la mano. No parecía una reunión de trabajo. *(Ríen)*

DELFINA: Bueno, entonces sí, era. A veces salen a tomar algo por ahí antes de volver para su casa. Dice mi madre que las parejas precisan momentos a solas para mantenerse juntos. Me pone muy contenta escucharla hablar así. Cuando me fui de casa a vivir sola me pareció que no estaban muy bien y me preocupé, sobre todo por mi hermano que todavía es chico. Con el tiempo, me dijo que todo iba mejor.

MARTÍN: Bueno, todas las parejas tienen sus crisis. Ya nos tocó a nosotros, y nos va a volver a pasar. Es hasta necesario.

DELFINA: Es cierto... ¿dormís acá hoy?

MARTÍN: No Delfi. Voy por casa a descargar los equipos y dejar todo pronto que mañana arrancamos a ensayar temprano. Si no te enojás, nos vemos directamente para ir a la casa de tus padres, ¿sí?

DELFINA: Si. A las ocho.

MARTÍN: A las ocho paso por acá.

DELFINA: Chau amor. Manejá con cuidado.

MARTÍN: Si. Y vos cerrá todo bien. Hasta mañana.

DELFINA: Hasta mañana.

Al otro día, hora de la reunión con los padres de Delfina. Suena el timbre.

NORMA: *(Abre)* ¡Hija!

DELFINA: Hola mami. ¿Cómo estás?

NORMA: Bien...Y vos, debés ser Martín.

MARTÍN: Buenas noches. Es un gusto.

NORMA: Encantada de conocerte Martín. Delfina me habló muy bien de vos.

MARTÍN: ¡Que alivio! *(Ríen)*

NORMA: Pasen para el living y pónganse cómodos. Tu padre todavía no llegó de la oficina, pero ya está en viaje.

DELFINA: No pasa nada mamá. No tenemos apuro.

NORMA: Mientras, voy sirviendo algo para tomar, ¿les parece?

DELFINA: Bueno. Te ayudo.

NORMA: No, hija. Yo me encargo. Vos quedate acá con Martín, mostrale la casa. ¿Qué tomás Martín?

MARTÍN: Cualquier cosa señora, no se haga problema. Gracias.

NORMA: De eso no hay. *(Ríe)* ¿Te gusta el tannat?

MARTÍN: Si. Pero poquito, tengo que manejar.

NORMA: Me parece correctísimo. Te traigo una copita para vos también nena, ya vuelvo.

DELFINA: Dale ma, gracias. *(Sale)*

MARTÍN: Que hermosa casa tienen tus padres. ¡Es enorme!

DELFINA: Si. Demasiado diría yo. Pero bueno...

MARTÍN: ¿Y tu hermano?

DELFINA: No está. Se fue de campamento con los amigos. Ya lo vas a conocer. Es este mirá, en ésta foto.

MARTÍN: Ahá. Se parecen bastante.

DELFINA: Si. Y acá está mi padre. Bueno, hoy ya lo viste con mamá. Nos olvidamos de comentarle.

MARTÍN: ¿Cuál dijiste?

DELFINA: Acá, mirá.

MARTÍN: Pero Delfi...este no es el que...

Interrumpe Norma que trae el vino.

NORMA: Bueno, sirvansé.

DELFINA: Gracias.

MARTÍN: Gracias.

NORMA: Brindo por ustedes. Salud.

Chocan las copas.

DELFINA Y MARTÍN: ¡Salud!

NORMA: Bueno Martín, contame un poco de vos.

MARTÍN: *(aturdido)* Si, señora.

NORMA: Decime Norma querido. ¿Estás bien? Tenés una cara, como si hubieses visto un fantasma.

MARTÍN: Si, perdón. Soy músico, toco en una banda.

NORMA: ¡Qué bien! ¿En la banda sinfónica, o en la municipal?

MARTÍN: No, no. En una banda independiente. Tocamos en eventos, boliches, teatros. Hacemos rock.

NORMA: Ah, mirá que bien. Lindo hobby. ¿Y de qué trabajás?

DELFINA: No mamá. No es un hobby. El es músico, trabaja de eso.

NORMA: Si, pero... ¿no tenés un trabajo? ¿No estudiás nada?

MARTÍN: Señora...es mi trabajo. Y estudio para eso muchas horas por día...

NORMA: Ah...si. Claro, claro. Y, aparte de eso, digo, ¿tenés otro trabajo?

DELFINA: Mamá...

MARTÍN: Está bien Delfi. Me pasa a menudo que me hagan estas preguntas. No, no tengo otro trabajo Norma. Vivo de la música.

DELFINA: Martín es un excelente músico mamá. Y le va muy bien. Justo ayer de noche fui a verlo tocar.

NORMA: Que bueno eso...es decir que trabajás de noche.

MARTÍN: Si, en general los toques son en la noche.

NORMA: Es medio complicado ¿no? Digo...para Delfina.

DELFINA: No. Me parece bien. Ese trabajo es así. Yo entiendo.

NORMA: Si nena...pero ¿cuánto podrás aguantarlo?

DELFINA: ¿Qué querés decir?

NORMA: No sé. Capaz que a la larga te termina resultando abrumador.

MARTÍN: Por favor, no hable como si yo no estuviera presente.

NORMA: Perdoname, pero soy sincera. No es mi intención ofenderte. Es que pienso en mi hija, con tantos años de estudio, futura doctora. Solo me preocupa que no pueda seguirte el ritmo de vida.

MARTÍN: Norma, le aseguro que mi trabajo es tan respetable como el de un médico.

NORMA: Si, no digo lo contrario. Es solo que son....distintos.

DELFINA: Si mamá, pero no te preocupes. Vamos a saber vivir con eso.

NORMA: Si...claro. Perdón. Cambiando de tema, ayer vi a Matías, ¡está tan lindo! Y se recibió hace poquito de abogado.

DELFINA: Ah...que bien.

NORMA: Me preguntó por vos. ¿Y sabés que? ¡Está soltero! Qué ironía, ¿no? Digo, un hombre tan apuesto, con una carrera, y con trabajo...

DELFINA: Mamá...

MARTÍN: ¿Quién es Matías?

NORMA: El ex novio de Delfi. Quedó con el corazón roto después que ella lo dejó. Creo que todavía sigue enamorado.

MARTÍN: Está bien. Comprendo. Él si es un buen partido. Abogado, con un trabajo normal...el novio ideal para su hija ¿no?

DELFINA: Mamá, creo que no es el momento para hablarlo.

NORMA: No, no. No quise decir eso. Solo fue algo que me acordé. No lo tomes a mal, por favor.

MARTÍN: Entienda que yo la quiero mucho a su hija.

NORMA: Lo entiendo. Lo entiendo. Es que bueno...ya estoy vieja (*ríe*). Hay cosas que me cuesta entender.

Se relaja un poco la situación.

MARTÍN: Está bien. Mejor vamos a olvidarlo.

DELFINA: Si. Mejor. Y además te queríamos contar que...queremos casarnos.

NORMA: ¡Qué bien! Entonces ahí si tal vez deberías buscar un trabajo ¿no?

MARTÍN: Señora, pensé que había quedado claro.

DELFINA: ¡Basta! ¡Sos una irrespetuosa! ¡Me cansaste!

Sale dando un portazo. Quedan solos Norma y Martín.

NORMA: ¡Qué exagerada!

MARTÍN: Norma, está siendo injusta con su hija. Ella estaba muy contenta de presentarnos hoy.

NORMA: ¡Por eso no entiendo esa conducta! Fue solo una pregunta. Su padre se va a morir del disgusto cuando llegue.

MARTÍN: Quisiera saber si su esposo se disgustaría más porque su hija se quiere casar con un músico...o porque su esposa lo engaña con otro hombre.

NORMA: ¿Cómo dijiste...?

FIN PRIMER BLOQUE

SEGUNDO BLOQUE

NORMA: No te vayas a pensar, que por eso que me decís, me voy a asustar. No sos quién para amenazarme.

MARTÍN: Se equivoca. Yo no la amenazo.

NORMA: ¿Qué pretendés entonces? ¡Buscás chantajearme!

MARTÍN: No señora. No soy de ese tipo de gente. Solo me alcanza con que se cuestione esos valores que intenta inculcarle a su hija.

NORMA: No me hables de valores. Nunca entenderías lo fuerte que son en esta familia.

MARTÍN: Explíqueme entonces. Porque tiene razón, no lo entiendo.

NORMA: Siempre fuimos una familia respetable que le dio lo mejor a sus hijos para que sean grandes profesionales. Eso es lo que importa. ¡Y los resultados están a la vista!

MARTÍN: Los engaños también.

NORMA: No te atrevas...

MARTÍN: Solo me cuestiono la fortaleza de sus principios. Y no por curioso, ni porque me interese su bienestar. Pero sí porque me duele ver cómo intenta dirigir a su hija por el mismo camino que usted.

NORMA: Delfina es una mujer que ha llegado muy lejos. ¡Está por recibirse de doctora! Creo que hicimos bien las cosas.

MARTÍN: Ha llegado muy lejos en su carrera, pero no pudo traspasar la barrera de decirle a sus padres que se quiere casar con un músico sin ser juzgada o presionada.

NORMA: Yo no la presioné. Solo le cuestionaba si se acostumbraría a tu modo de vida.

MARTÍN: ¿Qué tiene de alarmante mi modo de vida? ¿Ser artista es un desacato al orden? ¿A su orden? Además... yo también tendré que hacer mi esfuerzo por adaptarme al modo de vida de ella.

NORMA: Delfina lleva una vida normal.

MARTÍN: ¿Y yo una anormal?

NORMA: No quise decir eso.

MARTÍN: Pero lo hizo. Y lo viene haciendo desde que se enteró que soy músico.

NORMA: Tenés que entender que soy una madre. Y eso hacemos las madres. ¡Nos ocupamos del bienestar de nuestros hijos!

MARTÍN: Veo que nuestro concepto de bienestar difiere. Su hija no se siente bien en este momento. ¿Eso no le preocupa acaso?

NORMA: Claro que sí. Pero como te dije, creo que exagera.

MARTÍN: ¿Exagera porque su propia madre le cuestiona la decisión de casarse con un hombre que quiere, solo porque no tiene un trabajo “como la gente”? ¿Alguna vez se preguntó si su hija deseaba realmente ser doctora?

NORMA: ¡Claro que es lo que quiere! ¡Su padre es un excelente médico!

MARTÍN: Ya veo...

NORMA: ¿Qué querés decir?

MARTÍN: Que el título de doctor, con valores familiares y todo, no fueron suficientes para que usted lo respetara como hombre y marido. Pero si para inducir a su hija a que hiciera la misma vida. En pos del qué dirán...

NORMA: Pero...

MARTÍN: Y ahora condena a Delfina porque se atreve a sentirse libre.

NORMA: No es así...

MARTÍN: Porque sabe valorar en los demás algo más que un título, que una apariencia.

NORMA: Yo jamás condenaría a mi hija.

MARTÍN: Tal vez condena no sea la palabra, es cierto. Mejor sería, envidia.

NORMA: ¿Cómo podría envidiar a mi propia hija?

MARTÍN: Deseando haber sido tan libre de prejuicios como ella. Por tratar de mantener la imagen de su familia perfecta tuvo que vivir una vida a escondidas. Tiene un amante, porque sus propios valores no son suficientes para hacerla feliz.

NORMA: No...

MARTÍN: No la estoy juzgando Norma. No soy quien. Sé que considera que no estoy apto para darle una lección moral. Pero usted tampoco está apta para dársela a su hija.

NORMA: Lo sé.

MARTÍN: Los artistas pasamos rompiendo prejuicios para hacernos valer como tal. Debemos hacerlo tanto para tramitar un documento como para justificar que no somos vagos. ¿Y sabe qué? Aprendemos a vivir con eso. No es que sea lo ideal, pero es así. Pero tener que rendir cuentas de por qué puedo ser un buen compañero para su hija, ya es un insulto. Y no estoy dispuesto a aceptarlo.

NORMA: No era mi intención insultarte Martín. Y lo que viste hoy en la tarde...

MARTÍN: No me interesa entrar en su vida privada. Usted haga lo que la haga feliz, no voy a calificarla de nada. Solo espero que le haga reaccionar, de que a final de cuentas, lo que vale, no es lo que usted quiere hacerle creer a Delfina.

NORMA: Me harías un gran favor si no se lo dijeras a ella. Sería más que vergonzoso.

MARTÍN: No lo dudo.

NORMA: Seguramente dejaría de hablarme, y pensaría que soy una mala madre, y una mala persona.

MARTÍN: No. Ni ella ni yo solemos poner etiquetas a la gente.

NORMA: Pero yo sí. ¿Qué ejemplo sería para ella?

MARTÍN: Ese es el error de nuestros padres. Pensar que deben vivir siendo ejemplos para nosotros. Y no entienden, que mucho antes de lo que ellos piensan, nosotros dejamos de seguir ejemplos.

NORMA: Ojalá sea como vos decís.

MARTÍN: Lo es. Ella no vio en mí a un músico, ni yo vi en ella a una doctora.

NORMA: Eso parece.

MARTÍN: No trate de hacerla sentir mal porque no eligió un hombre de traje, corbata y portafolio. Imagínese, que si yo hubiera sido como usted, hubiera discriminado a su hija por dedicarse a la medicina y estaría solo con mujeres que hicieran música.

Ríen ambos.

MARTÍN: Pero nunca consideré que ella fuera demasiado para mí.

NORMA: Si. Te entiendo. Es solo que, es algo que nunca imaginé para ella. Si lo pensás fríamente viendo cómo vivimos...

MARTÍN: Sí, un artista no encaja, ¿no?

NORMA: Algo así.

MARTÍN: Pobre la nena. Con un reo, mujeriego, vago, que solo hace música todo el día y sale a tocar de noche.

NORMA: Perdón por la sinceridad pero...sí. Eso es lo que a una se le pasa por la cabeza.

MARTÍN: Entonces, míreme.

NORMA: ¿Cómo?

MARTÍN: Que me mire. Estas ojeras, son de trabajar hasta largas horas de la noche para poder pagar las cuentas y que no falte nada en mi casa. Estos ojos chicos, son de dormir poco, porque encima de llegar tarde, debo levantarme temprano para poder estudiar y ensayar. Estos dedos callosos, son de rasgar las cuerdas doce horas por día para que mi trabajo sea excelente y que la gente me respete. Y esta sonrisa, es porque formo parte de los pocos privilegiados que a pesar del

sacrificio diario podemos decir que vivimos de lo que amamos, y amamos de lo que vivimos. Y también, porque me voy a casar con una mujer que adoro. Aunque deba pelearme con la madre.

NORMA: Perdoname Martín. Perdóñenme los dos *(Llora)*

MARTÍN: No me pida disculpas a mí. Vaya y dígaselo a Delfina. Ella lo precisa más que yo. Con eso ya me hace bien a mí.

NORMA: Prometeme que no le vas a decir nada de lo mío. Ni a mi esposo tampoco, por favor.

MARTÍN: Jamás haría algo así. No es de mi interés dañar a nadie.

NORMA: Gracias. Y quiero que sepas, que es un alivio para mi, que la quieras tanto. Y que trabajes tanto... *(Ríe)*

MARTÍN: Especialmente que trabaje. *(Ríen ambos)*

MARTÍN: Vaya. Arreglen las cosas. Dígale que se dio cuenta de que en realidad tiene un yerno perfecto. *(Risas)*

NORMA: Si, si. Ya voy. Por favor, espera por aquí. Ya debe estar por llegar Ricardo.

MARTÍN: Aquí estaré.

Sale Norma. Se escucha ruido de llaves y entra Ricardo, el padre de Delfina.

RICARDO: ¡Buenas noches!

MARTÍN: Buenas noches señor.

RICARDO: ¡Ah, hola! Yo soy Ricardo, ¿tú sos Martín?

MARTÍN: Si. Un gusto.

RICARDO: Que bien. Es un placer. ¿Y las mujeres? ¿Te dejaron solo?

MARTÍN: Si, están en la otra habitación arreglando no se qué cosa. Ahora vienen.

RICARDO: Ah bien. Bueno, las esperaremos entonces mientras tomamos algo.

MARTÍN: Como no.

RICARDO: Contame un poco de vos, Delfina estaba muy ansiosa por presentarnos.

MARTÍN: Así es. Yo soy músico, toco en una banda.

RICARDO: Mirá que bárbaro. Lindo hobby. ¿Y de qué trabajás?

FINAL SEGUNDO BLOQUE.